

EL PAJARO CAUTIVO



LLEGO S. M. EL CALOR

Por la ventana de mi cuarto me llega cada mañana, junto con las primeras luces del alba, el variado y múltiple pjar de unos pajarillos. Realizan sus primeras acrobacias de la jornada en las ramas de los árboles y arbustos de un vecino jardín. Sus cantos, de varias tonalidades, indican que conviven en aquel recinto arbóreo más de una especie de ellos. Los que más abundan, empero, son los regordetes gorriones. Lo conozco por su pjar agudo y alborotado. Aunque también se mezcla a intervalos en aquella algarabía de pjos el incisivo, punzante chillar de una bandada de golondrinas que va dando vueltas sobre los tejados cual satélites siguiendo su órbita alrededor de un centro imaginario.

Un día, hace ya tiempo, noté una melodía desacordada en aquel aturullamiento de voces. Un canto pjaril que no se avenía con los que estaba acostumbrado a oír. Era más refinado, más académico, como si sus modulaciones hubieran sido pulidas en las aulas de un profesorado exigente. Y agucé la atención. Quise averiguar el por qué de aquella voz aislada, dispar entre todas las para mi habituales.

No tardé mucho en saber la verdad, la trágica verdad: aquella voz cultivada, académica, no ajustada a las otras de la grey pjaril del barrio salía de una prisión. Su entonador estaba colgado en un recinto enrejado no muy lejos de mi ventana. Su dueño lo ha-

bía puesto allí para que se imaginara gozar de una libertad que bien sabía él que se la había arrebatado para siempre. Y el pobre pajarillo, contemplando el libre revolotear de sus congéneres y estimulado por su jubiloso griterío, cantaba también, fuertemente, empuñado, para no quedar mal ante sus hermanos. Por eso su voz sobresalía de la de los demás, por eso sus melodías eran más estudiadas... por eso su entonación era tan perfecta: la había logrado a fuerza de confinamiento, de un continuo ensayar en soliloquio y de un eterno resignarse ante las infructuosas embestidas a los barrotes de su jaula.

Parecía ser feliz. De no serlo no hubiera cantado con tanta vehemencia. Pero la suya era la felicidad del ciego de nacimiento. No conocía, o había olvidado ya, su natural ambiente. Y se gozaba con un alpiste, su jaula y el interesado cuidado de su dueño. Pero yo que conocía su tragedia y que sabía el conocimiento que de ella tenía su carcelero me sentí herido en mi propio gozo.

Desde entonces la balada matinal de mis alados amigos ya no me suena a albricias. El trinar del prisionero penetra en mis oídos más fuertemente que el de los demás y trastoca la alegre sinfonía de la alborada en canto de tragedia.... Desde entonces mi corazón está más cerca de aquella angosta jaula colgada cerca de mi ventana que del bullicioso ramaje del vecino jardín.

X.

miscelánea de ACTUALIDAD

Sincero agradecimiento

La pasada semana fuimos agradablemente sorprendidos al oír mencionar el nombre de nuestra ciudad en un guión radiofónico titulado Revista de revistas de la emisión El Humor y la Radio.

Precisamente por tratarse de humor es por lo que nos causó satisfacción la ocurrencia. Su autor, el genial humorista Jaime Ministral Maciá sabría, sin duda, que la idiosincrasia de nuestra

ciudad fué siempre, la de una alegría sana, desprovista de acartonamientos que tanto afean, muchas veces, nuestras costumbres.

Por esta razón le quedamos muy agradecidos al Sr. Ministral Maciá, a quien ya veníamos admirando de antemano. Su ocurrencia humorística nos sonó a delicadeza para ser agradecida como lo hacemos constar por medio de estas líneas.

Intimo orgullo

Otra satisfacción para nuestra ciudad lo ha sido al ver como en la Circular n.º 12 de la Pontificia y Real Co-

fradía de Ntra. Sra. de Montserrat, del mes de Junio último, se hace eco del acto solemne del día 27 de abril celebrado en nuestra calle de la Rutlla, el ser colocada la Moreneta en una hornacina de la mencionada vía en solemne y popular procesión al serle dedicada aquella calle.

También sentimos un íntimo orgullo al publicar esta noticia debida al esfuerzo constante de la Asociación de vecinos de La Rutlla en pro de su calle que lo es al mismo tiempo de la ciudad.

Con un retraso imprevisto de muchos días en el calendario veraniego, entró trepidante en la estación estival el expreso del calor.

Según parece, ocasionaron su retraso unas masas de aire glacial que se interponían en su camino. Pero al fin pudo vencer su resistencia y hacer su entrada triunfal en la estación, ante el júbilo de todos los que ansiosos, aguardaban su llegada.

Llegó con fogosidad, como si dijera:— Creíais que no os visitaría, eh? Es verdad que en ciertas regiones lanzan unas cosas que extorsionan nuestro sistema natural, pero nosotros vencemos al fin. Y detrás de mi viene esto que vosotros llamáis «una ola». Vienen oleadas de calor porque ya estamos en pleno verano, y queremos dejaros contentos.

Deseamos que os podáis resarcir del aburrimiento a que habéis estado sometidos durante nuestro retraso. Pero no abuséis, porque si lo hacéis así, entonces nos volveremos a quedar solos y el aburrimiento será mucho peor. Si nosotras las olas de calor, ponemos toda nuestra buena voluntad en que el verano sea fructífero, poned vosotros, los que nos habéis estado esperando esta vez ansiosos, la vuestra, sin egoísmos, y así llegaremos lejos.—

Así habló el expreso del calor.